

Salalah

Capital Del Incienso de Omán

Texto de Alison Gardner

El vuelo de Mascat hacia el sur demuestra que Omán es una monarquía desértica. En una distancia de casi 1.000 kilómetros, la arena y las rocas cubren todo el paisaje, hasta llegar a Salalah. En la provincia de Dhofar, cercana a la frontera con Yemen, el monzón –un agradable visitante de esta pequeña porción de la sedienta Península Arábiga- le ha dado a Salalah este aspecto verde, mezclado a los diferentes colores de bosques y árboles floridos y de miles de pájaros que emigran atravesando este oasis cercano al mar.



Los camellos son mayoritarios en la carretera الجمال تسيطر على الطريق خارج صلالة fuera de Salalah



Árbol del benjuí

شجرة اللبان

Salalah, por tierra, está rodeada por un semi círculo montañoso, detrás del cual se extiende la arena del desierto de Arrub Al-Khali. Estas montañas se han utilizado durante miles de años como fortaleza natural. La provincia, con sus puertos y con los vientos frescos y siempre renovados, ha atraído a gobernantes y comerciantes a sus costas y los ha animado a establecerse. Incluso la reina de Saba cayó bajo el embrujo de esta región y de aquí envió regalos al rey Salomón.

Aquí crece en grandes cantidades el benjuí y hoy día las playas de arena fina, la historia cultural, la arqueología y la diversidad de la naturaleza invitan a visitar este edén auténtico, viniendo gente sobre todo de Europa y Oriente Medio.

En los lados de las principales calles hay enormes quemadores que informan de que el visitante está en el país del benjuí que, en cierta época, representó para la Península más de lo que representa actualmente el petróleo. Si te paseas por el mercado del incienso, verás un gran número de tiendas que te ofrecen productos que sólo necesitan mezclarse para dar un determinado

perfume. Yo me sentí literalmente cubierta de perfumes durante mi estancia en Salalah y seleccioné diferentes quemadores de cerámica y piezas de benjuí bruto para quemarlo según se me antoje.

Al día siguiente fui a la fuente de todo esto. Contemplé estos viejos árboles desperdigados de cualquier manera en esta difícil tierra e imaginé siglos de delicadas recolectas de la savia perfumada de estos pequeños y tenaces árboles. En 2.000, la UNESCO declaró estos terrenos Patrimonio de la Humanidad, gracias al papel histórico del benjuí.

Y si las costas de blanca arena pierden su atractivo, la historia se te ofrece como sustituto estimulante. El mejor emplazamiento es el balneario Al-Balid, en la parte costera de Salalah. Excavaciones arqueológicas recientes han permitido encontrar huellas de los primeros tiempos del Islam. El Gobierno ha construido un museo internacional de objetos locales, una tienda de souvenirs, un restaurante y un jardín botánico de plantas autóctonas.

También puedes elegir una gira histórica menos organizada, visitando las ruinas fortificadas de Samahram y sus miles de

años de antigüedad. Las exportaciones de incienso de benjuí de esta localidad llegaron hasta Egipto, Grecia y Roma. Hoy día es un punto de encuentro de ríos y mar y depresiones que atraen a numerosos pájaros. Otra posibilidad es viajar en coche a 45 kilómetros, hasta las floridas colinas en las que se encuentra la tumba del Profeta Job, que es lugar de peregrinación, pero todo ello después de que tu chófer haya logrado sortear los enormes camellos que ocupan la carretera y el campo.

Después de Mascat, Salalah ofrece el abanico más amplio para alojamiento. Puedes elegir entre balnearios de cinco estrellas gestionados por multinacionales, tales como el Hotel Crown Plaza, situado en una superficie de 45 acres, chalets y apartamentos en primera línea de mar.

La mayoría de los omaníes hablan inglés. Todas las señales están igualmente en inglés. Y los extranjeros son tratados como huéspedes especiales.

(Alison Gardner es autora de textos sobre turismo y edita la revista 'Travel with a Challenge', cuya dirección electrónica es www.travelwithachallenge.com). ■